



Manuel Ramiro H.

Francisco González Crussí

Remedios de antaño. Episodios de historia de la medicina

Fondo de Cultura Económica

México, 2012

Un nuevo libro del Dr. González Crussí, escrito con el ingenio, sabiduría y con la impresionante facilidad literaria que siempre le caracterizan. Parece que está escrito originalmente en español y en un español espléndido.

De manera deliciosa y siempre con un retintín burlón nos habla de algunos de los remedios usados de manera ancestral, en algunos casos llevándolos hasta su práctica actual.

En la sección del cuerpo humano como medicamento, nos relata el uso del polvo de momia como recurso terapéutico, cómo se daban a su administración explicaciones fabulosas, de cómo llegó a abusarse de su prescripción, de tal manera que se propició la falsificación de las momias y las auténticas llegaron a tener precios estratosféricos, llama a esto la antropofagia como terapia, desarrolla y analiza el uso de otros recursos como la urinoterapia, que hasta hace no mucho aparecía en publicaciones como posibilidad terapéutica y termina con el trasplante de órganos y tejidos, como ejemplo actual de recurso terapéutico del cuerpo humano.

La sección en que trata el enema como recurso terapéutico es muy detallada y recorre cómo a lo largo del tiempo se ha utilizado siempre en un afán de limpieza y desintoxicación, nos relata cómo muy diversas culturas lo han

empleado de forma amplia y siempre con el pensamiento mágico de obtener soluciones a problemas muy diferentes. Nos explica cómo hasta la actualidad se emplea de forma muy amplia y no siempre justificada. Existen todavía en el vademécum actual enemas para uso terapéutico.

La sección de Triacas y Mitridiatos es sumamente interesante. Es un recurso ampliamente utilizado durante muchos años con el que se trataba de evitar los envenenamientos y las intoxicaciones, un método que intentaba crear una especie de sensibilización que las evitará, en una época en que los envenenamientos eran tan frecuentes, parecía un recurso indispensable. Ahora parece un desatino cómo eran fabricados, reuniendo una cantidad interminable de sustancias. Existen evidencias de cómo se realizaban y cómo se utilizaban y resulta increíble cómo se creía que pudieran ser útiles. Este remedio sí parece totalmente abandonado en la actualidad,

El capítulo de la sangría es el más amplio y detallado, como todo el libro cuenta con el más amplio apoyo histórico y bibliográfico y nos enteramos cómo la sangría llegó a utilizarse ante los más disímiles problemas, quizás lo que resulta más disparatado es su uso ante las hemorragias, aduciendo que la sangría evitaba la hemorragia. A pesar de que se diseñaron diversos artefactos para realizar la sangría, no parecen haberse desarrollado ni las habilidades ni los instrumentos para ser realmente exitosos en los deseos de sangrar a los enfermos; por ello se inició el uso de sanguijuelas y cómo el mercadeo de ellas llegó a condicionar montos extraordinarios y métodos realmente estrambóticos. Nos relata cómo una vez que algunos médicos empezaron a sospechar la inutilidad y lo nocivo de las sangrías siguió utilizándose desestimando a los que se oponían a ello. Épocas oscuras de la terapéutica nos son relatadas con detalle en esta sección.

La quinina y su uso son tratadas en otra de las secciones, nos describe cómo se fue descubriendo su utilidad en el tratamiento del paludismo, aunque se utilizó, en general, para la fiebre. Es curioso cómo inicialmente se descubrió en el Perú y cómo se abandonó y luego regresó a América muchos años después una vez que se utilizó en Europa.

La última de las secciones es la de la electricidad. Es curioso cómo su posible aplicación terapéutica ayudó al descubrimiento y uso de la electricidad en otras áreas y termina describiendo cómo en la actualidad es un recurso perfectamente válido y probado

en el tratamiento de algunos trastornos del timo y en la depresión.

Se publica el libro en el Fondo de Cultura Económica y quizás con ello se consiga una distribución mayor de la obra; sin embargo, la edición es muy modesta, los valiosos grabados y figuras que contiene no son realmente destacados. Las publicaciones de la obra de González Crussí por la Universidad Veracruzana, la Universidad Autónoma Metropolitana y la Universidad Autónoma de Puebla a través de Verde halago, aunque con un tiraje menor (Remedios de antaño consta de 3,000 ejemplares) están hechas en ediciones mucho más cuidadosas.

Alberto Lifshitz

Germán Fajardo Dolci, Enrique Graue Wiechers, David Kershenobich, Pelayo Vilar Puig
Desarrollo de las especialidades médicas en México
Secretaría de Salud, UNAM, Academia Nacional de Medicina
Editorial Alfil
México, 2012

Este texto constituye una recopilación de los escritos que distinguieron especialistas y profesores aportaron en relación con su propia especialidad, atendiendo a una invitación de los editores-compiladores, vale decir de la Secretaría de Salud, la Academia Nacional de Medicina y la Universidad Nacional Autónoma de México, en la que se sugerían ciertos lineamientos. La edición de este libro es contemporánea con las reuniones de trabajo en las que los miembros de los comités académicos correspondientes y algunos invitados realizaron reflexiones colectivas en torno a su especialidad, de modo que reuniones y libro se nutrieron recíprocamente. Aunque en la invitación se señalaron algunas políticas, lo cierto es que los autores tuvieron libertad para diseñar sus escritos, con lo cual quedó un mosaico de enfoques, en el que se pueden identificar algunos factores comunes.

Todos los capítulos tienen un enfoque predominantemente histórico, una descripción del estado actual y una proyección más o menos condensada. Sin embargo,

algunos capítulos son breves y otros largos, algunos ilustrados y otros no, algunos se centran en los individuos y otros en los acontecimientos, algunos en los programas académicos y otros en los servicios, algunos rinden culto a las personas y otros a las ideas. En todo ello se refleja no tanto las características de las especialidades aludidas sino las de los autores del capítulo. Todo trabajo colectivo es, casi por definición, heterogéneo, aunque en ello puede radicar su riqueza.

El libro consta de 445 páginas, en tamaño carta, papel bond, y está producido por Editorial Alfil. Consta de 46 capítulos que corresponden a otras tantas especialidades, además de una presentación, un prólogo y una introducción.

Como se menciona en los escritos iniciales del libro, tiene su antecedente en el texto de 1988 que mostraba el estado que entonces guardaba la especialización médica en México. La comparación de los dos textos ilustra la evolución que han tenido las especialidades en nuestro país. El resultado es, efectivamente, un mosaico que ofrece una rica visión sobre cómo se aprecian las especialidades hoy en día en la versión de los profesores, y más que concretar propuestas representa un testimonio de la época. Pueden verse las diferencias de criterio cuando en 1988 la bioquímica, la fisiología y la microbiología eran especialidades y no se reseñaban la geriatría o la medicina del enfermo en estado crítico.

Como fue el espíritu que animó en su momento al PUEM, este libro involucra a la Universidad, la Secretaría de Salud y la Academia Nacional de Medicina, que son las instituciones convocantes y compiladoras. Detrás de ellas, no obstante, se encuentran las demás facultades y escuelas de medicina, las otras instituciones de salud y los consejos de especialidad, por lo menos.

La especialidad se ha convertido en la puerta de entrada al mercado de trabajo médico; es una aspiración de los egresados de licenciatura que complementa la formación como médicos generales. Se puede ver cómo un campo de conocimiento y un área de investigación, pero también cómo una responsabilidad profesional concreta, una forma de dividir el trabajo, aunque finalmente resulta además un territorio que se defiende, una jerarquía, un dominio y un poder.

Aunque la especialización debería tener su sustento en la medicina general, se ha caído en algunos casos en considerar a ésta más bien un requisito y no un fundamento. En esos casos, con la especialidad se inicia un nuevo campo de estudio y no siempre representa una profundización del campo previo. También tiene el riesgo de privilegiar lo técnico y marginar lo humanístico, de enfocarse a lo práctico y soslayar lo básico, y de separar los componentes de la formación del especialista de manera reduccionista, sin integración y unidad.

Algo que sí es muy notable es el avance que ha alcanzado la especialización en nuestro país, y eso lo ilustra muy bien el libro que, por algo, incluye en su título la palabra “desarrollo”; la mayoría de los capítulos contrastan el presente con el pasado reciente, con el referente de 88 o con la época previa al auge de la especialización, y aunque las necesidades de especialistas no se han resuelto para las instituciones públicas se empiezan a identificar las correlaciones entre la formación y las necesidades y se ha perfeccionado el diálogo entre formadores y empleadores.

Algo que puede enorgullecer a nuestras instituciones formadoras es que los egresados de los programas de especialización son verdaderamente competitivos a nivel internacional; tal vez no lo son todavía en el terreno de la investigación, pero sí en el de la atención médica. En el campo de la docencia, entonces, los cursos de especialización han sido realmente exitosos, aunque no

siempre los docentes tienen conciencia de los caminos pedagógicos que han conducido a este éxito. Una parte del éxito, efectivamente, tiene que ver con el plan curricular de la especialidad, con los programas académicos y operativos sustentados en el PUEM y acordados con los Consejos de Pares. Pero lo demás está vinculado con el proceder cotidiano de las comunidades morales que conforman hospitales y escuelas. Los alumnos aprenden haciendo, no supeditan la práctica a la teoría, cuentan con suficientes modelos y ejemplos, su aprendizaje es supervisado, al menos, en una proporción de casos, reciben retroinformación de sus avances y rezagos, se desenvuelven en un ambiente académico en el que se puede disentir y argumentar, se acechan los avances y se centraliza el aprendizaje en los pacientes y no en el conocimiento por sí mismo. Sus vínculos con la investigación, si bien no han producido una masa crítica de investigadores profesionales, sí han generado, en muchos de los egresados, habilidades deseables en un buen especialista como: la observación, la crítica, la necesidad de profundizar en el conocimiento, el escepticismo razonable, el rigor, el cuestionamiento respetuoso de lo establecido, la discusión razonada de los argumentos, la capacidad de llegar a consensos.

Desde luego que faltan muchas cosas por hacer, varias de las cuales se vislumbran en este libro: armonizar el número de especialistas formados con la capacidad de las instituciones, ajustar los programas a las necesidades sociales, mejorar el compromiso de muchos profesores, dotar a las sedes de las condiciones idóneas para la educación, mejorar el diálogo entre instituciones educativas y de salud, perfeccionar los procedimientos de evaluación, sustentar decisiones en investigación educativa, modernizar las estrategias educativas, generar en los egresados la metodología y la actitud para una actualización permanente, propiciar que trabajen por el progreso de su especialidad, y desarrollen la capacidad de vincularse con madurez con la medicina general.

Queda, pues, este libro *Desarrollo de las especialidades médicas en México* como aportación de la generación contemporánea de profesores y especialistas, testimonio de la época, espacio de reflexión, análisis de congruencia, preocupación de futuro, consideración de fronteras, ubicación profesional y pertinencia social.